

ETIAM

REVISTA AGUSTINIANA DE PENSAMIENTO

EDITORIAL - "La ciudad de Dios" en el contexto del Bicentenario

LUIS NOS MURO, CM - Actualidad de la biografía teológica de san Agustín
DIANA FERNÁNDEZ - Agustín y la tolerancia religiosa
SILVIA MAGNAVACCA - La Filosofía ante las ciencias en el "De ordine"
VALENTÍN CRICCO - El signo escritural en san Agustín
GERARDO GARCÍA HELDER - La mujer en algunos escritos de san Agustín
ARMANDO BARRAÑÓN - Ciencia y humanidades en Alonso de la Vera Cruz
JIMENA PAZ LIMA - Materia y elemento en la obra de san Alberto Magno
MARCELIANO ARRANZ, OSA - Releyendo a Darwin

PABLO PERALTA - Abriéndonos a los valores
JAVIER GALDONA - El desafío de la educación en valores hoy
MARÍA JOSÉ SOLER - Educación emocional
SALMO CAETANO DE SOUZA - Questão do Canal de Beagle: Trinta anos
MARIO ALFONSO - ¿Es posible que los civiles bloqueemos las guerras?

ARCHIVO AGUSTINIANO DE BUENOS AIRES - Memoria o Relación
del Colegio Agustiniense y la Parroquia de San Agustín, año 1929
EMILIANO SÁNCHEZ, OSA - Nicolás Videla del Pino, primer obispo de Salta

V SEMANA AGUSTINIANA DE PENSAMIENTO - Ciencia, ética, religión
LUCIO FLORIO - Teología de la creación en la era de las ciencias
ELENA YEYATI - A 200 años del nacimiento de Charles Darwin
MARGARITA BOSCH - Ciencia y ética
MARCELO A. DANKERT - ¿Qué es la realidad?
ALBERTO BOCCACCI - Ciencia y Eucaristía

MARÍA GABRIELA PELLEGRINI - Invocación al amor
OSCAR NELLA CASTRO - Al Cristo de los faroles
JUAN CARLOS BOSSIO - Plegaria y "Urbi et Orbi"

ETIAM

Revista Agustiniana de Pensamiento

Volumen IV, Número 4, Año 2009

Buenos Aires
2009

ETIAM. Revista Agustiniana de Pensamiento: Volumen IV, Número 4,
año 2009 / Coordinado por José Demetrio Jiménez. 1ª ed.-
Buenos Aires: Orden de San Agustín - Religión y Cultura, 2009.
384 p. 23x16 cm.

ISSN 1851-2682

I. Religión. I. Jiménez, José Demetrio, coord.
CDD 230

DIRECTOR

José Demetrio Jiménez, OSA

CONSEJO DE REDACCIÓN

Alberto Bochatey, OSA; José Guillermo Medina, OSA;
Emiliano Sánchez, OSA; Santiago Alcalde, OSA;
Gerardo García Helder; Luis Nos Muro, CM

SECRETARIO

Pablo Daniel Guzmán

DIRECCIÓN, SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN

Revista *Etiam*

Biblioteca Agustiniana “San Alonso de Orozco”
Av. Nazca 3909 – C1419DFC Buenos Aires
Tel. 011 4572 2728 – Fax 011 4571 9574
Correo electrónico: etiam@sanagustin.org

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

Argentina: 45 pesos - América Latina: 25 USD
USA: 45 USD - Europa: 45 €

La revista no asume necesariamente las opiniones
expuestas por sus colaboradores

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina

© 2009 José Demetrio Jiménez

ISSN 1851-2682

Impreso por Editorial Dunken – Ayacucho 357 (C1025AAG) – Capital Federal
Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300

E-mail: info@dunken.com.ar – Página web: www.dunken.com.ar

ÍNDICE

EDITORIAL

JOSÉ DEMETRIO JIMÉNEZ, OSA, <i>410-1810-2010: Reflexiones sobre “La ciudad de Dios” en el contexto del Bicentenario</i>	11
---	----

ESTUDIOS

LUIS NOS MURO, CM, <i>¿Es de actualidad la biografía teológica de san Agustín?</i>	37
DIANA FERNÁNDEZ, <i>La Ciudad del Dios que se dice de muchas maneras. Agustín y la tolerancia religiosa</i>	51
SILVIA MAGNAVACCA, <i>La Filosofía ante las ciencias en el “De ordine” de san Agustín</i>	63
GERARDO GARCÍA HELDER, <i>La objetivación de la mujer en algunos escritos de san Agustín de Hipona</i>	75
VALENTÍN CRICCO, <i>El signo escritural en san Agustín</i>	91
ARMANDO BARRAÑÓN, <i>Ciencia y humanidades en Fray Alonso de la Vera Cruz</i>	101
JIMENA PAZ LIMA, <i>Aproximación a la noción de materia y elemento en la obra de san Alberto Magno</i>	125
MARCELIANO ARRANZ, OSA, <i>Releyendo a Darwin. Reflexiones, quizá intempestivas, a propósito de dos aniversarios</i>	137

TEMAS DE ACTUALIDAD

PABLO PERALTA, <i>Abriéndonos a los valores</i>	149
JAVIER GALDONA, <i>El desafío de la educación en valores hoy</i>	163
MARÍA JOSÉ SOLER, <i>Educación emocional. Un desafío para el docente de hoy</i>	189
SALMO CAETANO DE SOUZA, <i>A Mediação da Santa Sé na questão do Canal de Beagle: Trinta anos</i>	195
MARIO ALFONSO, <i>¿Es posible que los civiles bloqueemos las guerras?</i>	203

TEXTOS Y GLOSAS

ARCHIVO AGUSTINIANO DE BUENOS AIRES, <i>Memoria o Relación del Colegio Agustiniiano y la Parroquia de San Agustín, año 1929....</i>	211
EMILIANO SÁNCHEZ, OSA, <i>Nicolás Videla del Pino, primer obispo de Salta, y dignidades eclesiásticas de las Iglesias de Córdoba y Salta en el Archivo General de Indias.....</i>	221

V SEMANA AGUSTINIANA DE PENSAMIENTO

<i>Ciencia, ética, religión. Breve reseña</i>	285
LUCIO FLORIO, <i>Teología de la creación en la era de las ciencias</i>	287
ELENA YEYATI, <i>A 200 años del nacimiento de Charles Darwin y a 150 años de la primera edición de su obra “El origen de las especies”</i>	295
MARGARITA BOSCH, <i>Ciencia y ética.....</i>	311
MARCELO A. DANKERT, <i>¿Qué es la realidad?.....</i>	317
ALBERTO BOCCACCI, <i>Ciencia y Eucaristía.....</i>	325

RINCÓN POÉTICO

MARÍA GABRIELA PELLEGRINI, <i>Invocación al amor.....</i>	333
OSCAR NELLA CASTRO, <i>Al Cristo de los faroles de la Parroquia Santa Teresa de Jesús de Salta.....</i>	334
JUAN CARLOS BOSSIO, <i>Plegaria – Urbi et Orbi.....</i>	335

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS**Obras de y sobre san Agustín**

SAN AGUSTÍN, <i>La Ciudad de Dios</i> (Tecnos – De la Nota Editorial)	341
SAN AGUSTÍN, <i>La Ciudad de Dios</i> (Porrúa – De la Nota Editorial).....	341
SAN AGUSTÍN, <i>Catequesis</i> (Lumen – De la Nota Editorial).....	342
SAN AGUSTÍN, <i>Soliloquios y Acerca de la vida feliz</i> (Lumen – De la Nota Editorial)	342
MARTIN, TH. F., <i>Nuestro corazón inquieto. La tradición agustiniana</i> (Luis Marín, OSA)	343

SETTIMANA AGOSTINIANA PAVESE 2005-2006, <i>Lettura del Civitate Dei Libri XI-XVI. Lectio Augustinini XXI-XXII</i> (Pablo D. Guzmán)...	343
MATTHEWS, G. B., <i>Agustín</i> (José Demetrio Jiménez, OSA)	344
CANET VAYÁ, V. D. (ED.), <i>San Pablo en San Agustín</i> (Domingo Canet, OSA)	344

PATROLOGÍA

PSEUDO-MACARIO, <i>Nuevas homilías</i> (Hipólito Martínez, OSA).....	345
--	-----

ESPIRITUALIDAD

MARTÍNEZ, H., <i>El Magnificat comentado por Martín Lucero. La otra cara del fraile</i> (Hipólito Martínez, OSA).....	346
MARTÍNEZ, H., <i>Orando con Santa Rita</i> (Pablo D. Guzmán)	346
NOS MURO, L., <i>Santa Mónica, madre de San Agustín</i> (Gerardo García Helder)	347
ALCALDE, S., <i>Santa Mónica, la de Agustín</i> (José Demetrio Jiménez, OSA)	347
VILLEGAS DELGADO, J., <i>Padre Agustín Liébana, agustino. Una vida al servicio de Dios</i> (De la Nota Editorial)	348
HERNANDO MORENO, P., <i>Mons. Diego Gutiérrez Pedraza. Primer obispo del Valle Calchaquí</i> (José Demetrio Jiménez, OSA)	348

FILOSOFÍA, ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA

D'AMICO, CL. (ED.), <i>Todo y Nada de Todo. Selección de textos del neoplatonismo latino medieval</i> (María Sol Rufiner)	349
MALLIMACI, F. (COMP.), <i>Modernidad, religión y memoria</i> (Gerardo García Helder)	351
INF FRANCA, A. Y VEDDA, M. (COMP.), <i>György Lukács. Ética, Estética y Ontología</i> (Germán Ramos)	352
LASTRA, A., <i>Ecología de la cultura</i> (María Gimena Cavallieri)	356
BELTING, H., <i>Antropología de la imagen</i> (Valeria Díaz)	358

RUIZ DE LOS LLANOS, G., <i>El Corán Criollo</i> (José Demetrio Jiménez, OSA)	361
RUIZ DE LOS LLANOS, G., <i>Pensamiento argentino</i> (José Demetrio Jiménez, OSA)	362

HISTORIA, ARTE Y DERECHO

BARRAL, M. E., <i>De sotanas por la Pampa. Religión y sociedad en el Buenos Aires rural tardo colonial</i> (Mercedes Amuchástegui)	362
MURILLO VELARDE, P., <i>Curso de Derecho Canónico Hispano e Indiano</i> (Julio J. Giner)	364
FOLQUER, C. (COORD.), <i>1° Congreso de Historia de las Ordenes y Congregaciones Religiosas</i> (Javier Otaka, OSA).....	365
VIÑAS ROMÁN, T. (COORD.), <i>50° Aniversario de la Federación Nuestra Señora del Buen Consejo y San Alonso de Orozco</i> (Rosa N. Botta)	365
VERBITSKY, H., <i>Vigilia de armas. Del Cordobazo de 1969 al 23 de marzo de 1976. Historia política de la Iglesia católica</i> (Diana Viñoles) .	368
GRILLO, M. DEL C., <i>La Revista "La Campana de Palo". Arte, Literatura, Música y Anarquismo en el campo de las Revistas Culturales del Periodo de Vanguardia Argentino (1920-1930)</i> (María Victoria Camarasa)	369

REVISTAS DE INTERCAMBIO

<i>Edad de Oro. Revista Anual del Departamento de Filología Española de la Universidad Autónoma de Madrid</i> (Maximiliano Ramírez Royano, OSA)	371
<i>Punto de Vista. Revista Cultural Argentina</i> (Javier Otaka, OSA).....	371
<i>Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos. Edición del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia</i> (Rosa N. Botta)	372
<i>RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia. Revista de Educación a Distancia de la Universidad Técnica Particular de Loja</i> (UTPL) – Ecuador (Javier Otaka, OSA)	372

<i>Nouvelle Revue Théologique</i> . Faculté de Théologie de la Compagnie de Jésus à Bruxelles (Maximiliano Ramírez Royano, OSA)	373
<i>International Philosophical Quarterly</i> . Fordham University of New York (Maximiliano Ramírez Royano, OSA)	374
<i>Revista de la Facultad de Filosofía, Ciencias de la Educación y Humanidades</i> . Universidad de Morón – Buenos Aires (Javier Otaka, OSA)	374
<i>Revista del Instituto de Investigación Musicología Carlos Vega</i> . Facultad de Artes y Ciencias Musicales de la Universidad Católica Argentina – Buenos Aires (Pablo D. Guzmán)	375
<i>Revista de la Fundación para la Historia de España</i> – Buenos Aires (Javier Otaka, OSA)	376
<i>Percorsi Agostiniani</i> . Rivista degli Agostiniani d'Italia – Roma (Pablo D. Guzmán)	377

REVISTAS AGUSTINIANAS DE INTERCAMBIO PERMANENTE

<i>Analecta Augustiniana</i> . Revista del Instituto Histórico de la Orden de San Agustín. Roma	378
<i>Archivo Agustiniiano</i> . Revista de Estudios Históricos de los Agustinos – Valladolid – España	378
<i>Augustinianum</i> . Revista del Instituto Patristico “Augustinianum” de Roma	378
<i>Estudio Agustiniiano</i> . Revista del Estudio Teológico Agustiniiano de Valladolid – España	378
<i>La Ciudad de Dios</i> . Revista de los Agustinos de la Provincia Matritense – El Escorial – Madrid	378
<i>Mayéutica</i> . Revista de los Agustinos Recoletos de Marcilla – Navarra	378
<i>Religión y Cultura</i> . Revista de los Agustinos de la Provincia “España” – Madrid	378
<i>Revista Agustiniiana</i> . Revista de los Agustinos de la Provincia de Castilla – Madrid	378

<i>Rivista di Studi Culturali</i> . Revista del Collegio Internazionale Agostiniano Santa Monica – Roma	378
ABREVIATURAS DE LAS OBRAS DE SAN AGUSTÍN	379
NORMAS DE PUBLICACIÓN	382

LA FILOSOFÍA ANTE LAS CIENCIAS EN EL *DE ORDINE**

Silvia Magnavacca
UBA – CONICET
Buenos Aires
silmagna@ciudad.com.ar

Resumen

En este trabajo se aborda la vinculación entre las ciencias o, como se las denominaba entonces, las artes, y la filosofía, en las primeras obras de la producción agustiniana, los así llamados “diálogos filosóficos”, tomando como texto central el De ordine. Se articula en cuatro momentos. En el primero, se circunscribe la exposición a esa primera etapa, advirtiendo sobre una variación en el pensamiento de san Agustín durante la segunda, posterior al De doctrina christiana. A la vez, se mencionan algunos supuestos fundamentales del hiponense en el tema abordado. La segunda se dedica a examinar aquellos pasajes del diálogo mencionado en que Agustín expresa su valoración de las artes y se subraya su concepción sobre el carácter propedéutico de ellas. En la tercera, se señalan las advertencias agustinianas acerca de un abordaje equivocado de las ciencias, así como sobre el riesgo de suponer que agotan todo el posible saber humano. Finalmente, en la cuarta parte, se examinan, en primer lugar, las razones de la necesaria confluencia de la cultura científica en la filosofía como culminación del saber no revelado; en segundo término, se hace referencia a la continuidad, en lo que se ha llamado “la segunda etapa” del pensamiento agustiniano, en la concepción de la sabiduría.

SUPUESTOS

Hay autores en los que, sea porque su producción se extiende a lo largo de muchos años, sea por características individuales o por cualquier otra razón, la evolución del propio pensamiento se torna particularmente atendible. En nuestra opinión, san Agustín es uno de ellos, por lo cual, metodológicamente hablando, la consulta permanente de las

* Ponencia leída en el marco de las *Primeras Jornadas de Estudios Patrísticos*, BIBCISAO (Biblioteca y Centro de Investigación San Alonso de Orozco de la Orden de San Agustín), Buenos Aires (Av. Nazca 3909), 4 de diciembre de 2009.

Retractationes se vuelve insoslayable. En lo que toca al tema sobre el que se han convocado estas Jornadas, es indiscutible que hay todo un periplo cumplido por el hiponense acerca del concepto de Filosofía en su relación con las ciencias.

En nuestra opinión, el itinerario agustiniano en relación con la Filosofía presenta dos etapas, señaladas por sendos hitos fundamentales, alrededor de los cuales deben tenerse en cuenta otros textos paralelos o próximos: el primero está dado por el *De ordine* que, como se recordará, pertenece a los llamados “diálogos filosóficos”, es decir, a las obras del primer período de la producción agustiniana. El segundo lo constituye el *De doctrina christiana*, texto del período no último pero sí de madurez y sobre el cual se ha fijado especialmente la atención de los agustinólogos. Para el tema por el que hemos optado, claramente, importa más el primer grupo de textos.

Antes de ir a él, no huelga insistir, una vez más, sobre uno de los grandes supuestos del hombre pre-moderno, que, por otra parte, cobra una particular relevancia en el caso agustiniano y más aún en la cuestión que se abordará, el del *ordo uniuersalis*. Tal supuesto consiste en la convicción de que hay un orden real y eterno establecido por Dios, un cosmos que la razón humana está llamada a captar y no a proyectar.

LA ESTIMACIÓN DE LAS CIENCIAS

Lo primero a considerar, pues, en la etapa inicial, la del Agustín heredero de la cultura y pedagogía que lo preceden, es el énfasis puesto en la *valoración de la razón* y sus funciones. Como no podía ser de otra manera, al girar esta etapa alrededor del *De ordine*, la primera y más general de dichas funciones es, como se anticipaba, la captación del *ordo uniuersalis*, esto es, de la armonía de la creación divina. Ahora bien, esa captación se lleva a cabo y se expresa justamente a través de las *diversas disciplinas liberales*.

Cabe recordar brevemente ahora que por “*ars*” se entendía, ya desde el período patrístico, una cierta virtud o habilidad para hacer o producir algo, de cualquier tipo, de acuerdo con determinados métodos o reglas

que, a su vez, pueden descubrirse también por medio del arte, o bien de la experiencia. Aristóteles había especificado que el arte es un estado de capacidad para hacer o producir algo, capacidad que implica el concurso del razonamiento y del método. Quedaba pendiente, sin embargo, el problema de la clasificación de las artes, cuestión en la que se empeñará particularmente la Edad Media desde sus comienzos, siendo uno de los primeros intentos en tal sentido el que aparece en un autor muy citado por Agustín: Varrón (cf. *Disciplinarum libri IX*). La primera gran división es la que se establece entre las artes manuales o mecánicas y las que dependen directamente del alma, de la cual, como es libre respecto del cuerpo, provienen las artes liberales, divididas a su vez, como se recordará, en *quadriuium*, que comprende aritmética, geometría, astronomía y música, es decir, las claves o cifras del orden cósmico; y *triuuium*, que abarca gramática, retórica y dialéctica, o sea, las que regulan el discurso humano sobre lo real.

Veamos cómo considera Agustín las ciencias del *quadriuium*. La aritmética, sobre la que dirá que no es invención humana sino realidad observada y expresada por los hombres (*doctr. chr.* 2, 38, 56), se define como la *scientia bene numerandi*. Es sobre huellas agustinianas que Boecio dará la célebre caracterización de la aritmética: como la representación cuantitativa y numérica de la realidad, reivindicándola como el primer acceso a la formalidad de los ejemplares divinos que encierran en sí mismos la originaria verdad de todo lo que existe. La geometría, a cuya importancia Agustín dedica varios párrafos (*qu. an.* 12, 19), es *ars bene metiendi omnem quantitatem mensurabilem*; consiste en el estudio de las figuras ideales, tanto las de la geometría plana como las de la geometría del espacio, siendo su objeto formal las demostraciones concernientes a ellas.

La astronomía, que trata, matemáticamente, de los cuerpos celestes *regulatis per motum*, merece párrafo aparte. En el mismo *De ordine* 2, 15, 42, el hiponense la considera un gran espectáculo para las almas que buscan a Dios. Pero añade al mismo tiempo que es una gran dificultad para los que sólo están animados por la curiosidad. El problema estriba en que, en tiempos de Agustín, no se distinguía nominalmente la astronomía de lo que hoy denominamos “astrología”. El hiponense

señalará la verdad contenida en los conocimientos astronómicos, así como denunciará la falsedad de los horóscopos y, sobre todo, negará la subordinación de la voluntad humana a la posición de los astros (cf. *conf.* 5, 3, 4; *ciu.* 5, 6-7 y *doctr. chr.* 2, 22, 33 y 29, 46, respectivamente).

En cuanto a la música, es bien conocido el aprecio agustiniano por ella, a la que recordemos que dedica toda una obra. Para el hiponense, es parte importante de la belleza, cuyo concepto remite fundamentalmente a la armonía del orden, construida sobre números. Desde el punto de vista sensible, es “*scientia bene modulandi*”, por la que se procede “*seruatis temporum atque interuallorum dimensionibus*”. Los números o ritmos allí estudiados producen la *delectatio*. La unidad y proporcionalidad en la percepción de la belleza musical dan por resultado la “*congruentia uel consonantia quam graeci armoniam uocant*”. Pero también acentúa Agustín el hecho de que la música les fue concedida a los hombres para conocer analógicamente la armonía del gobierno divino: por ella se llega, pitagóricamente, a los números inmutables contenidos en la Verdad inmutable (cf. *tr.* 4, 2, 4; *ep.* 166, 5, 13). Por lo demás, nuestro autor entiende que es una disciplina que participa tanto del sentido como del entendimiento, según se lee en 2, 14, 39 del diálogo que nos ocupa.

“Ya en la música, en la geometría, en el movimiento de los astros, en la inmutabilidad de los números –dice Agustín en el *De ordine* 1, 14– el orden domina de tal manera que, si alguien deseara ver su origen y, por así decir, sus secretos, o los encontrará en aquellas cosas mismas, o, por ellas, será conducido hasta allí [esto es, hasta el origen y los secretos del orden], sin caer en error”¹.

Se confirma aquí que el fin de la razón es, entonces, aprehender el *ordo universalis*, que se manifiesta en términos aritméticos, geométricos, astronómicos o musicales, esto es, en términos del *quadriuium*. Pero no se ha de olvidar que el *quadriuium* no reúne las artes *sermocinales* sino las *reales*. Así pues, si éstas tienen un objeto común, ese objeto es la armonía de la realidad creada. La convicción patrística, y particular-

¹La traducción de este pasaje y las traducciones de los que siguen en el presente trabajo son propias, así como las eventuales cursivas.

mente agustiniana, es que *la captación de tal armonía no puede sino conducir a la postulación de un Creador inteligente.*

Esta “cultura científica”, por así decir, “si se usa moderadamente –sigue Agustín– pues se ha de temer en ella la exageración, refuerza de tal manera a un discípulo *de la filosofía*, o aun a un maestro, que se eleva hacia donde quiere y, conduciendo a muchos otros, llega hasta aquel sumo grado, más allá del cual no puede, ni debe, ni desea buscar otra cosa”.

En el párrafo inmediatamente siguiente al que hemos citado, esto es, en *De ordine* 1, 15, Agustín aclara: “si en algo puedo aconsejar a mis discípulos, diría que deben instruirse en *todas* las ciencias”. Más aún, de las *artes sermocinales* es la dialéctica la más apreciada por él. En efecto, unas líneas antes, el Hiponense se pregunta: “¿quién no odia las conclusiones falaces, o aquellas que por añadir o quitar algo, inducen poco a poco a aprobar el error? Más aún, a menudo, en las disputas, cuando [las conclusiones] están bien colocadas, valen tanto que, precisamente por ellas, el mismo engaño se disimula”. Así pues, parecería que la utilidad de la dialéctica estriba, sobre todo, en que un auténtico dominio de ella posibilita el desenmascarar la falsedad. En esta primera etapa, entonces, el valor de la dialéctica se cifra en la necesidad de su estudio en lo que concierne a los problemas filosóficos. Pero, en el *De ordine* 1, 38 al menos, también la ponderación de la dialéctica se juega, especialmente, en el terreno pedagógico; de ahí que Agustín diga que ella “enseña a enseñar y enseña a aprender; en ella la misma razón se da a conocer, mostrando qué es, qué quiere y qué le es dado alcanzar”.

Siguiendo con la estimación que en general hace Agustín de las *artes* en esta obra, en el párrafo 1, 17, se encuentra un pasaje clave: “Quiero que aprendáis esto de mí: si alguien osare introducirse en el conocimiento de problemas [tales como el origen del alma, el fin del hombre, la disposición del universo, etc.], al azar y sin *orden de disciplinas*, se vuelve curioso en lugar de diligente, crédulo en lugar de docto, incrédulo en lugar de cauto”. Pero está claro que no se afirma aquí nada específico sobre la verdad del contenido de las artes en cuestión; particularmente, se hace referencia a la preparación que procuran a quien se dedica a ellas, sobre todo, en lo que hace a prestar o no su asentimiento

racional a lo propuesto como verdadero. En este pasaje se insiste pues –y esto es central– sobre el carácter eminentemente *propedéutico* de las disciplinas liberales.

No nos tendremos aquí en la interesante exposición que el hiponense hace acerca de sus conjeturas sobre el surgimiento histórico de las diversas artes o ciencias.

Importa más para nuestro tema destacar que los textos examinados no se apoyan en ninguna nota fundamental de la Revelación. Por otra parte, Agustín también advierte en ellos que en la filosofía existe siempre el riesgo de error (*beata u.* 1, 5). Más aún, plantea una suerte de paralelismo, que es típico de esta etapa y que se superará en la segunda. En efecto, dice en el mismo *De ordine* 2, 9, 26, que “doble es el camino a seguir [en la búsqueda de la verdad], cuando nos turba la oscuridad de las cosas: la razón o, *al menos*, la autoridad”. Y añade: “la filosofía se apoya en la razón y libera a duras penas a poquísimos; sin embargo, obliga a no despreciar los misterios sagrados...”, precisamente porque siempre culmina con la referencia a lo absoluto. La vinculación entre la filosofía como saber racional y la fe en la revelación aparece aquí apenas esbozada, pero es precisamente lo que constituirá lo central en la segunda etapa.

Por ahora, baste señalar el objetivo pedagógico en lo que concierne al cuidado del alma y la paz de sus certidumbres como preocupación dominante en el Agustín de los primeros diálogos; de ahí la reserva con la que se alude a lo estrecho del círculo de hombres en condiciones de acceder al estudio de la filosofía: ésta les otorga la serenidad de la confirmación racional; la Revelación les concederá la paz del abandono en un Padre providente, una vez dado el asentimiento de la fe en Él.

Así pues, respecto de la concepción sobre el saber en esta primera etapa, tendríamos la siguiente secuencia: 1) valorización de las artes liberales, especialmente las del *quadriuium*, y exhortación a su estudio en cuanto propedéutico, dirigido a 2) la captación de la armonía y “racionalidad” del cosmos. A su vez, la percepción el *ordo uniuersalis* se revela de extrema utilidad en dirección a 3) la postulación de la existencia de un Arquitecto, un Ordenador supremo, tarea asignada a la filosofía como

saber absoluto o saber de valor en sí mismo, no solamente preparatorio; 4) la cuestión del primer Principio y la relación de éste con el universo lleva a plantear su relación específica con el hombre, con lo que se completa así el elenco de los principales temas filosóficos que ocupan la atención agustiniana.

RIESGOS Y LÍMITES DE LA “CULTURA CIENTÍFICA”

Pero hay otra nota a relevar en los pasajes citados, que aparece también en otros y que está referida a conducir al discípulo en la elevación desde las artes o ciencias a la filosofía: se trata de la exhortación, en cierta medida implícita pero no por ello menos fuerte, del principio “*res non uerba*”, típico de la pedagogía agustiniana. Esto se reitera en el hiponense, y contradice la remanida –y tergiversada– imagen de un Agustín libresco o, al menos, continuador de un patrimonio cultural ya construido. En este contexto, por una parte, *res* se opone a *verba* en el sentido que acabamos de indicar, es decir, como el conocimiento que rastrea la constitución del mundo creado, precisamente *real*, de ahí la marcada preferencia agustiniana por el *quadriuium*, con excepción, como se vio, de la dialéctica. Por la otra, Agustín insiste en lo que hoy llamaríamos “visión de conjunto”, como modo de conjurar el extravío de una atención fragmentada, y, por eso mismo, inútil. Un clásico como Henri Marrou sintetiza muy ajustadamente este aspecto de la cuestión, diciendo que el hecho de que aun cada una de las ciencias tenga por objeto un ámbito de lo verdadero, una clase de verdad, para Agustín, “no es una excusa [para detenerse en él], ya que en cada disciplina se trata de verdades particulares, de detalle, no de la única Verdad que debemos buscar, de aquella que nos asegurará la felicidad” (Marrou, 1958:279).

De este modo, cabe hacer una distinción: esto no concierne a la diferencia de jerarquía entre las artes del *quadriuium*, que se ocupan de ámbitos parciales de lo verdadero, y la filosofía, que aborda el fundamento mismo de la Verdad en la constitución de lo real. De hecho, las disciplinas del *quadriuium* también tienen que ver con lo eterno, como es eterna, por ejemplo, la verdad de los números; por tanto, no las roza la acusación de ser *en sí mismas* objeto de vana curiosidad; esto último

depende de la actitud subjetiva con la que se las encare. Una vez más, lo que subyace en esa diferencia jerárquica es el discernimiento entre una verdad eterna relativa y su Principio, que es igualmente eterno, o sea que se distingue entre el valor absoluto de lo fundante y el relativo de lo fundado, es decir, de las leyes universales. Es, entonces, el valor diverso de estos *objetos* posibles de conocimiento lo que determina un valor diferente a los “saberes” que de ellos se puede derivar, y es necesidad no distinguirlos. La curiosidad del necio es, pues, vana en la medida en que no discierne. Más todavía lo es cuando no discierne entre el ámbito de lo verdadero aunque mutable y el de lo falso.

Por lo demás, se decía que el principio “*res non uerba*” sugiere una cierta preferencia agustiniana por el *quadriuium*, esto es, por las disciplinas de lo real, respecto del *triuuium*, o sea, por las artes del *sermo*. Es difícil sustraerse a la impresión de que subyace en esto un temor de Agustín, muy reiterado en sus obras: es el temor a la tendencia del hombre a construir con la palabra, es decir, con su propio verbo, un mundo propio que lo encierre sobre sí mismo especularmente y lo aleje del Verbo divino, precisamente como Forma de todas las formas, según declara en el *De diuersis questionibus*, es decir, como conteniendo el *plan de toda la realidad*.

En ese contexto de advertencia sobre una pura verbosidad, se añade la que concierne al *modus*, justamente en el sentido de moderación, en estas disciplinas. La moderación está llamada a neutralizar la vanidad –mejor aún, la vacuidad– de una mera erudición que sólo tuviera fin en sí misma. La advertencia obedece, entonces, al hecho de que, asumido su estudio de esa manera, vanamente erudita, en lugar de remitir a quien las cultiva a la contemplación del *ordo uniuersalis*, obstaculizaría su camino, al enclaustrarlo en lo que hoy denominaríamos “tecnicismo”. En tal sentido, cabe aclarar que, “paradójicamente, Agustín, a quien se debe la estructura y el sistema de ideas que dominarán las enciclopedias por espacio de casi mil años, muestra en varios aspectos, en éste y otros textos, una decidida aversión al enciclopedismo” (Fumagalli, 1981:58).

Con esto se vincula también la exhortación agustiniana a rehuir la *uana curiositas* en lo que concierne al cultivo de las ciencias. En el *De musica*, por ejemplo, se lee una verdadera invectiva contra ella (*mus.*

6, 13, 39). Agustín la entiende como el amor a un conocimiento que llama “fútil”, en la medida en que no discrimina entre lo esencial y lo superfluo. Esta falta de discernimiento hace que una de las valencias simbólicas –en este caso, negativa– del pez sea precisamente, en los bestiarios medievales, la de significar la vana curiosidad, ya que el pez no puede cerrar los ojos.

En síntesis, fragmentación, verbosidad, enciclopedismo, vana curiosidad son los peligros que acechan a quien se detiene en las ciencias, sin elevarse hacia el plano superador de la filosofía que, como todos, Agustín concibe como amor o tendencia a la sabiduría, no al conocimiento científico.

FILOSOFÍA Y SABIDURÍA

Ann Malingrey, en un viejo pero todavía vigente trabajo (Malingrey, 1965), diseñó las dos vertientes clásicas, que se perfilan entre la Antigüedad y la Patrística, sobre la noción de filosofía y la que le está, aun etimológicamente, vinculada, la de sabiduría. De un lado, se tiene una visión de la filosofía que la entiende como saber riguroso, de límites temáticos nítidamente establecidos, y con reglas que técnicamente presiden su ejercicio. Desde luego, se trata, en este caso, de la filosofía de corte aristotélico que resurgirá triunfante en la madurez del siglo XIII. De otro, y casi contemporáneamente, también se esbozó un concepto de filosofía que la encara como una escuela de vida, una preparación para la muerte y, siempre, un saber de salvación, perspectiva esta última predominante en la Patrística.

Se podría decir que, en cierto sentido, la figura de Agustín opera, históricamente, a modo de gozne entre ambas concepciones. En efecto, si bien se advierte en su pensamiento, al fin de cuentas, una clara orientación hacia la segunda acepción del concepto que nos ocupa ahora, no es menos cierto que, como se puede ya sospechar por lo expuesto hasta aquí, recoge la herencia de la disciplina rigurosa de las artes liberales, rigor que culmina en el saber filosófico.

De hecho, en pasajes del *De ordine* como 1, 3, 9 y 1, 2, 5, Agustín caracteriza ese saber como “lugar de reposo” y “refugio para el alma” y aun “puerto seguro para la felicidad”. La filosofía conduce al primer Principio, del que deriva la propia salvación y que constituye el fin último del hombre.

Así, la cultura científica no puede sino culminar en la filosofía; de lo contrario, quedaría cierto dejo de incompletitud, de insatisfacción en la función del saber como guía a la felicidad, porque de eso se trata siempre en San Agustín.

En efecto, la argumentación rastreada al respecto en el *Contra Academicos* podría sintetizarse así: 1) el verdadero conocimiento es alcanzable, obviamente, contra los escépticos; 2) la verdad es condición necesaria para obtener la felicidad; 3) el conocimiento verdadero es el que no yerra, y aquí especialmente la dialéctica vuelve a mostrar todo su valor, según la concepción agustiniana; 4) en materia de conocimiento verdadero, la filosofía es superior a las artes liberales, como se ha dicho, no en cuanto que el *quadriuium* no tenga por objeto lo eterno, sino en cuanto que cada una de las disciplinas que lo constituyen asume sólo una parte de lo real, mientras que la filosofía tiene vocación de totalidad.

Todas estas disciplinas confluyen, pues, en la filosofía propiamente dicha. En efecto, Agustín había escrito pocas líneas antes: “La que es la verdadera y, por así decir, neta filosofía, no posee otro fin que el de enseñar cuál es el primer Principio de todas las cosas, cuán grande es el Intelecto divino y qué deriva de Él para nuestra salvación”. Dos son los problemas básicos de todo filosofar, confirma en *De ordine* 2, 18, 47, escrito –cabe recordarlo– antes que los *Soliloquios*: Dios y el alma.

Si las artes se habían presentado con carácter propedéutico, esto es, relativo, aquí la filosofía se aborda en su condición de saber absoluto. Su objeto es, por excelencia, no solamente el primer Principio de lo real sino también éste en cuanto fin último del hombre. Más todavía, en textos pertenecientes a la misma época o muy próxima a ésta, propias de la primera etapa, como el citado *Contra Academicos*, el hiponense no sólo afirma la superioridad de la filosofía respecto de las artes liberales;

también sostiene taxativamente que sin dedicación a la filosofía no se alcanza la posesión de la verdad (*acad.* 3, 1, 1 y 2, 3, 8).

Sin embargo, no se puede dejar de mencionar la crítica agustiniana, primero, a la falibilidad de la razón en una *natura lapsa*. Sobre esa base, también muy tempranamente, ya que aparece en estos primeros diálogos, mucho antes de llegar al *De ciuitate Dei*, Agustín lanza sus dardos contra la falta de fundamento en la soberbia de los filósofos (*beata u.* 1, 3; *uera rel.* 3, 5).

Ahora bien, en esta primera etapa que hemos examinado, la filosofía y la autoridad de la Escritura discurren en vías paralelas; en la segunda, la de la madurez agustiniana, el saber puramente humano –artes y filosofía incluida – queda claramente determinado, a su vez, como medio respecto de los fines últimos de comprender la voluntad de Dios respecto del hombre y de elevarlo a la contemplación de lo divino. Para ello se requiere la Revelación, sobre todo, una comprensión profunda de la Escritura. Ésta es la razón por la que la célebre distinción agustiniana entre usar y gozar (*uti-frui*) se inserta en una obra como el *De doctrina christiana* dedicada, fundamentalmente, a la exégesis, al diálogo entre la palabra divina y el oído y corazón del creyente. Aún en este nivel exegetico, las artes se revelarán su utilidad. Pero ello nos aleja de los límites que nos hemos impuesto aquí.

Baste decir solamente que, desde el punto de vista pedagógico, preocupación clara en Agustín en su condición pastoral, la reserva respecto de la filosofía radica en su carácter de arduamente accesible y, por tanto, dirigida a unos pocos. Pero, de todas maneras, no cabe hablar, entonces, de un escepticismo respecto del saber humano en Agustín. En sentido estricto, no, ya que el saber y, en consecuencia, la verdad, se revelan imprescindibles en orden a la felicidad del hombre. Lo que sí hay en el hiponense es la negación de una absolutización del saber pagano en este sentido. Y, como se sabe, una incorporación de la fe a la *sapientia*.

BIBLIOGRAFÍA

- FUMAGALLI BEONIO BROCCHERI, M. T. (1981). *Le enciclopedia dell'occidente medievale*. Torino. Loescher.
- MALINGREY, A. (1965). "Philosophie". *Histoire d'une mot*. Paris. Vrin.
- MARROU, H. (1958). *Saint Augustin et la fin de la culture antique*. Paris. Boccard.